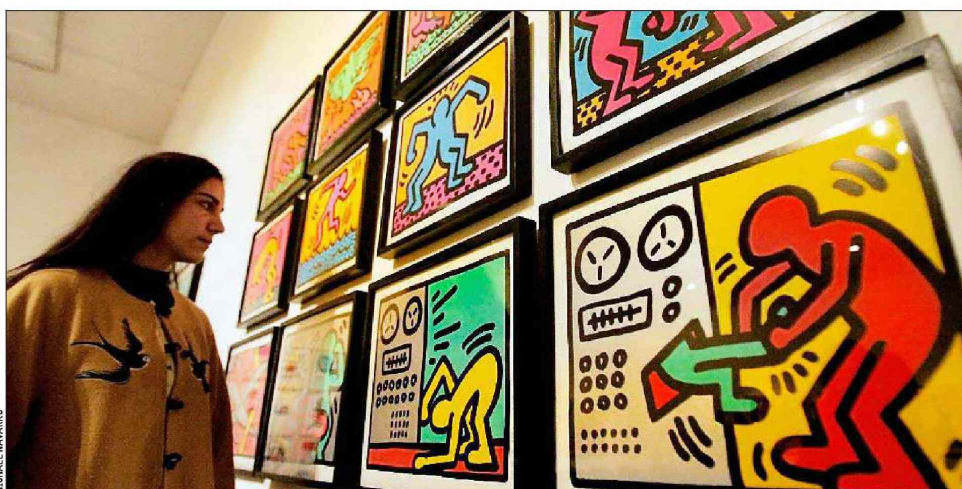


Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Estimación
02/09/2012	EL MERCURIO - (STGO-CHILE)	13	2	KEITH HARING: LA SUBLIMACION DE LA HISTORIETA COMICA	16,9x30,7	No Definido

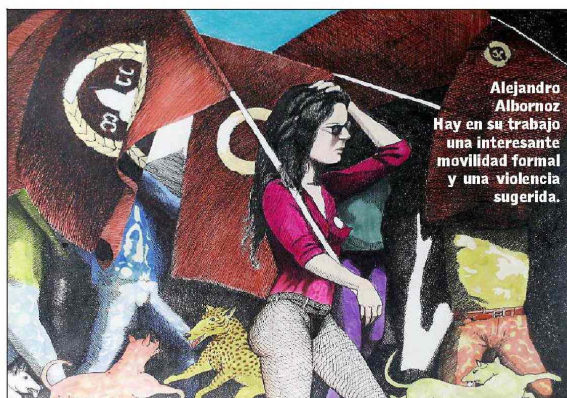


Keith Haring. A juicio del crítico, "su verba emerge sintética, clara y directa".

CRÍTICA DE ARTE | Centro de Extensión UC y MNBA:

Keith Haring:

La sublimación de la historieta cómica



Alejandro Albornoz
Hay en su trabajo una interesante movilidad formal y una violencia sugerida.

KEITH HARING
"1983-1990"
Muy buenos testimonios gráficos de uno de los pop norteamericanos más originales
Lugar: Centro de Extensión de la Universidad Católica
Fecha: hasta el 27 de septiembre

"LA NAVE"
Alejandro Albornoz, Fernando Allende y Manuel Escobar ofrecen pinturas y dibujos, ejecutados entre 1974 y 2012
Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes
Fecha: hasta el 23 de septiembre

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Estimación
02/09/2012	EL MERCURIO - (STGO-CHILE)	13	3	KEITH HARING: LA SUBLIMACION DE LA HISTORIETA COMICA	13,7x19	No Definido

WALDEMAR SOMMER

Si como bien se sabe, el expresionismo abstracto de Pollock colocó el nombre de Estados Unidos en la plana mayor del arte del siglo XX, el originalísimo pop art de los años 60 no hizo más que acrecentar esa presencia. Es que, la por entonces cultura popular norteamericana y su osada transfiguración de materiales siempre desprovistos de toda categoría estética contó con creadores capaces de abarcar una gran gama de derroteros.

Desde Warhol a Jim Dine, algunos de ellos fueron quienes se apropiaron de la historieta cómica y de su relativa derivación en el grafiti callejero. A ambas vías integró, el neoyorquino Keith Haring, los recursos del aviso publicitario y de los cotidianos signos públicos de advertencia. Apenas tres décadas de existencia terrena —falleció en 1990— le bastaron para dejarnos una obra visual importante. Por eso, gracias a la The Keith Haring Foundation celebramos la visita, por primera vez en Chile, de un conjunto de grabados suyos —serigrafías, litografías y xilografías—, ejecutados entre 1983 y 1989. Se muestran en el Centro de Extensión de la Universidad Católica.

La ahora refaccionada sala —se le eliminó un altillo, con lo que los cuadros alcanzan mayor lucimiento, por más que el recinto vea reducido sus espacios de exhibición— se llena con la vibrante, con la personalidad potente del pintor estadounidense. Alumno del conceptual Kosuth, compañero de Basquiat, del transvanguardista italiano Clemente, nada tiene de ellos. Más bien los personajes célebres del clásico cómic infantil, junto a Warhol, dejaron sus huellas en él.

De esa manera, a partir del dibujo animado, su verba emerge sintética, clara, directa pero dotada de una amplia expresividad. Bajo el humor evidente o bajo la ironía punzante late, pues, una humanidad que hasta puede volverse crítica, pesimista, dolorosa. En todo caso, una frescura lozana y una vitalidad enormes respiran estos cómics conducidos, con dinamismo incansable, a un rango monumental.

Asimismo, el artista logra entregarnos una imaginaria simbólica y admirablemente personal. Por ejemplo, vemos una esquematización nada más que suya del ciudadano anónimo siempre en movimiento y de la guagua, ambos aureolados de cuerpo entero por pequeñas rectas paralelas; del pez y del perro que ladra; de la conjunción de tres o más hombres; de la máquina tecnológica y del objeto doméstico en relación al ser humano. Anotemos, además, el encanto ingenuo tenso de una lámina de 1983 con pirámide y dos discos voladores. Sin embargo, acaso la figura más genuina obtenida por el expositor corresponda a la reducción de un varón metido, cual muñeca rusa, dentro de pantalones sucesivos.

Entretanto, los colores voluntariamente estriden-

tes, los acordes chirriantes del pop art tiñen estos trabajos. También pueden ellos limitarse sólo al blanco y negro o a esta dupla de valores junto a azul y rojo. Una vez aquí —“Silencio-Muerte”— se atreve con plateado, rosado y negro. Por otro lado y como prueba palpable de la honradez del autor, sus series gráficas o los testimonios individuales no pasan más allá de ediciones con quince o treinta ejemplares cada una; sesenta encontramos como algo excepcional en “Piedras, 1989”.

Tres en la nave del Bellas Artes

Pinturas, acuarelas, dibujos a tinta y a lápiz de distintos años ofrecen tres autores de la misma generación en el Museo Nacional de Bellas Artes. De Alejandro Albornoz podemos decir que mientras menos explícitos y más ambiguos resulten sus relatos de los años 80, en tinta china y extracto de nogal, o los medallones con tintas y grasa sobre papel, mucho mayor atractivo provocan. Hay en ellos interesante movilidad formal y una bien manejada violencia sugerida. A éstos habría que agregar los dos lindos paisajes de 2007. Por el contrario, las escenas grotescas referidas a nuestro pasado histórico cercano se muestran demasiado anecdóticas y provistas de un humor gastado por el uso excesivo.

En cuanto a Fernando Allende, sus dotes de dibujante tienden a extraviarse por lo reiterativo de su bien reconocible y exuberante imaginaria con deformaciones corporales de sesgo onírico.

Ante todo pintor, Manuel Escobar entrega amplias abstracciones que, cuando se toman levemente figurativas, alcanzan a interesar por su poesía irónica y sencilla. Son “Cuervos versus gallinas” y “Pajarito devorando el color”, ambos cuadros de 2012.